

Excavaciones en Baetulo (Badalona) y descubrimiento de la puerta N. E. de la ciudad

Por J. de C. SERRA

ANTECEDENTES E HISTORIAL DE LA EXCAVACION

En un trabajo nuestro publicado en 1928 (1), se resumía el conocimiento que se tenía en aquella fecha de la Baetulo romana, conocimiento suficiente para atestiguar la relativa importancia de la pequeña ciudad antigua, y al publicar *in extenso*, en 1932, el resultado de las excavaciones practicadas años antes (1927) (2), se apuntaban diversos lugares en los que era más que probable la existencia de restos romanos dignos de estudio.

En aquella ocasión decíamos lo siguiente, localizando el campo arqueológico de los hallazgos romanos baetulonenses: "Además de la iglesia parroquial, donde fueron descubiertos los cipos romanos actualmente empotrados en la parte exterior del templo, el lugar más rico en hallazgos de aquella época, es la finca de los marqueses de Barberá, llamada "Casa Pinós" y sus tierras anejas, o sea el conjunto conocido con el nombre de "Clòs de la Torre", y el huerto del Colegio de las monjas franciscanas lindante con dicha finca... Todo demuestra que el espacio próximo a la iglesia era el centro de Baetulo, y que estaba cubierto de edificaciones

(1) SERRA RÁFOLS, J. DE C.: *Forma Conventus Tarraconensis*, fasc. I, *Baetulo-Blanda*, Barcelona, I. E. C., 1928.

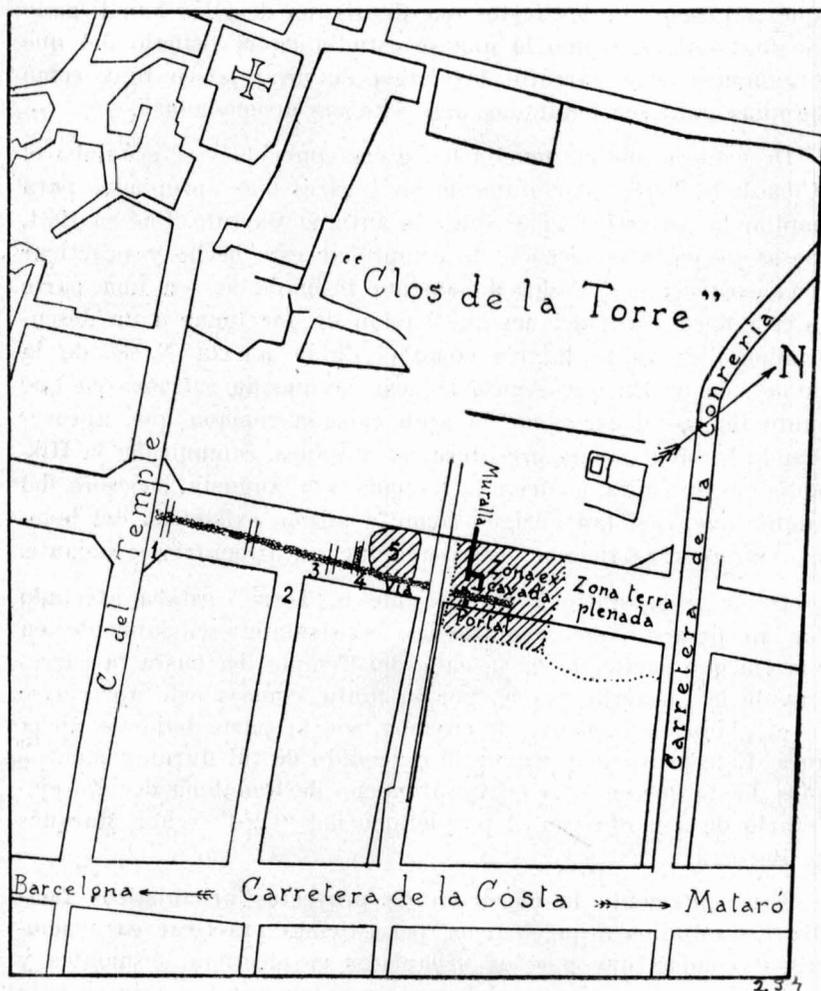
(2) IDEM, *Excavacions a Badalona*, A. I. E. C., vol. VIII, 1927-31, páginas 100-111 y figs. 157-170.

”que, a juzgar por los restos que de alguna de ellas han llegado hasta nosotros, (como la que se estudia en el trabajo del que traducimos este párrafo) las había de un relativo lujo, como ”propias para ser habitadas por personas acomodadas”.

De manera que en aquella fecha era conocido y se señalaba el “Clòs de la Torre” como uno de los lugares más apropiados para ampliar las investigaciones sobre la antigua Baetulo. Fué en 1934, que se presentó la ocasión de comprobar este hecho y practicar unas excavaciones, desgraciadamente incompletas, en una parte de esta finca; excavaciones que habían de dar lugar a un descubrimiento de tanto interés como el de la puerta N. E. de la ciudad, en la vía que seguía la costa y que no sabemos en qué punto iba a enlazarse con la gran calzada romana que, aprovechando las depresiones pre-litorales catalanas, comunicaba la Hispania con la Galia, es decir la llamada Vía Augusta, sucesora del camino que, casi tan antiguo como la misma existencia del hombre en nuestras tierras, debía adoptar un itinerario semejante.

Desde fecha antigua el “Clòs de la Torre” estaba afectado por un proyecto de urbanización, consistente esencialmente en una vía que partiendo de la calle del Temple iba hasta la carretera de la Conrería, y que, por lo tanto, como puede apreciarse en el plano de la figura 1, cruzaba por la parte baja de dicha finca. Este proyecto permaneció en estado de tal durante muchos años, hasta que en 1934 el Ayuntamiento de Badalona decidió ejecutarlo de acuerdo con el propietario del “Clòs” señor Marqués de Barberá.

Frecuentemente la ejecución de proyectos urbanísticos facilita los estudios arqueológicos, permitiendo practicar excavaciones al compás que por los urbanistas se efectúan desmontes y se derriban edificaciones modernas; pero en nuestro caso sucedía exactamente lo contrario, ya que el terreno no sólo no había de ser rebajado en ningún punto, sino que para dar a la nueva vía la rasante necesaria para enlazar con la calle y carretera antedichas era preciso terraplenar todo el campo arqueológico, con un grosor de tierras de 1'50 metros junto a la carretera de la Conrería, hasta 5 al llegar a la calle del Temple. No hay que decir que en estas condiciones toda investigación arqueológica debía efectuarse previamente, ya que una vez realizada la nueva urbanización no existía la más remota posibilidad para la misma.



0 10 20 30 40 50 60 70 80 90 100 ms

Fig. 1.—PLANO de SITUACIÓN del CAMPO de las EXCAVACIONES

En el lugar marcado con una cruz se encuentra la Iglesia Parroquial, probable centro de la ciudad romana; 1, Zanja en la que fue descubierto un cipo anepigráfico; 2, Lugar de las sepulturas de la lámina VIII, 1; 3, Lugar de la Vía, representado en la lámina V, 2; 4, Vía transversal, representado en la lámina VI, 1; 5, Zona de excavaciones intramuros.

La voz de alerta, fué dada cuando a partir de la carretera de la Conrería los carros volquetes empezaron a verter tierras y escombros en el probable terreno arqueológico, recubriendo los venerables restos dejados por nuestros antepasados con un grosor de materiales todavía mayor que aquel que los agentes naturales habían acumulado por espacio de largos siglos.

J. Font Cussó explica claramente la forma cómo fueron efectuadas las primeras investigaciones (1): "Excavamos sólo una pequeña parte en este lugar (el más próximo a la carretera de la Conrería), debido al hecho de que los carros que venían a verter escombros, y que entonces aún no habíamos podido evitar que viniesen, nos acosaban. Fuimos algo más lejos, pero el hecho de no poder precisar qué era lo que excavábamos tan rápidamente como queríamos, fué causa de que hiciésemos otro sondaje más lejos todavía...". De manera que en toda la extensión que va de la carretera tantas veces citada hasta una distancia de 40 m. en el interior del "Clòs", sólo fué posible efectuar sondajes que permiten afirmar que todo aquel terreno estaba ocupado por restos de edificaciones romanas de diferentes épocas, superpuestas las unas a las otras.

El día 9 de abril de 1934, el Sr. Font Cussó, encontró en este último sondeo la *Tabula Hospitalis*, una avance del estudio de la cual hemos publicado en otro lugar (2). La singular importancia del hallazgo de este documento jurídico grabado en bronce, no menos notable por tratarse de un ejemplar de una serie relativamente numerosa, por cuanto incorpora el nombre de Baetulo a esta serie, confirmó las esperanzas puestas en nuestro campo arqueológico; consiguiéndose ya de momento que se interrumpiese la invasión de los carros volquetes y formalizándose las excavaciones a partir del mes de abril de 1935.

(1) FONT CUSSÓ, J. *Una troballa arqueològica singular*. B. A. E. B., número 22, 1934, pág. 6.

(2) SERRA RÁFOLS, J. DE C. *Una Tabula Hospitalis, trobada a Badalona*. B. M. A. B., vol. IV, 1934, págs. 334-338.

SITUACION DE LA ZONA DE LOS TRABAJOS

El "Clòs de la Torre" y la parte vieja de Badalona (muy pequeña en relación con el área extensísima de la población moderna, suburbio industrial de Barcelona) se encuentra emplazada en una leve eminencia que queda a la izquierda de la carretera de Barcelona a Francia (viniendo de aquélla ciudad). Tal como se manifiesta en nuestro trabajo citado, fué éste el asiento de la antigua Baetulo. Hoy queda este lugar a una respetable distancia del mar; pero en estas excavaciones se ha podido comprobar que éste, en la época romana, estaba mucho más cerca de las ruinas que estudiamos, calculando llegaría aproximadamente a la actual calle carretera. Su alejamiento es una consecuencia de la paulatina elevación de la costa observada con carácter general en todo el litoral catalán (fig. 1).

Nada sabíamos concretamente sobre el origen de Baetulo hasta estas excavaciones; pero si examinamos el plano de la figura 2, si a primera vista ofrece un conjunto más bien caótico de paredes del que poco parece deducirse, un examen más atento nos permitirá distinguir dos elementos esenciales del conjunto, que permiten dar al mismo una cierta ordenación, y que nos hablan del más antiguo pasado de la ciudad.

Primero veremos que de N. W. a S. E. corre una gruesa muralla que por el N. W. desaparece bajo el terreno por excavar, mientras que por el otro extremo termina en una torre cuadrangular. En segundo lugar veremos una vía empedrada que se desarrolla de S. W. a N. E. o sea casi perpendicularmente a la muralla. En el punto de intersección de los dos elementos, que es junto a la torre, la vía cruza la muralla por medio de un portal. Al otro lado de este la muralla no se prolonga, bien que, por fortuna, quedaron en su sitio las piedras precisas para poder determinar la anchura y otras características de la puerta.

EL RECINTO FORTIFICADO

Tenemos, pues, los restos de un recinto fortificado, a derecha e izquierda del cual, es decir, dentro y fuera del perímetro que un tiempo encerró, se elevan construcciones que se superponen a aquél y que, por lo tanto, son posteriores al mismo, de una época



235

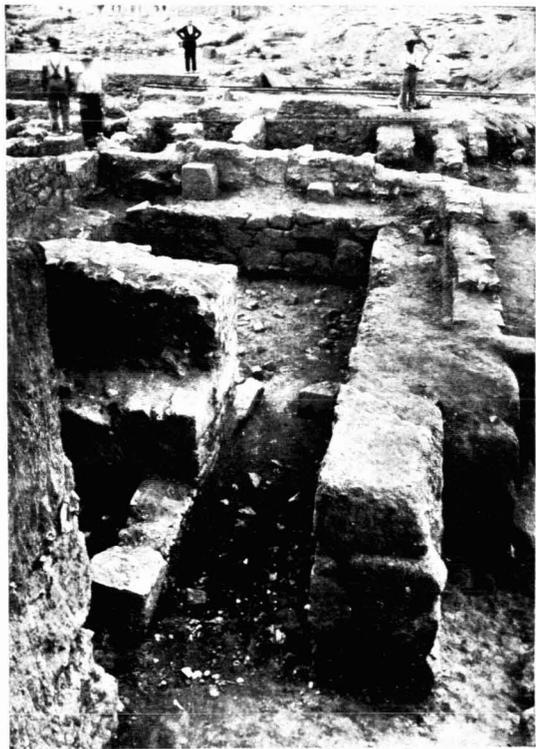


236

2

Excavaciones en Baetulo (Badalona)

Fig. 1, La torre cuadrangular junto al portal. El grupo de hombres está en la vía pavimentada extramuros. — Fig. 2, Interior de la torre. Obsérvense en la pared los restos de enlucido.



237

1



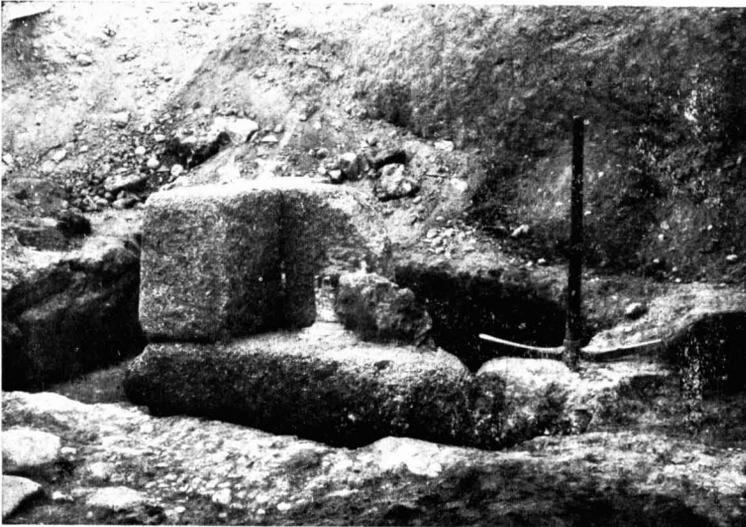
238

2

Fig. 1, Pasadizo de entrada a la torre. — Fig. 2, Ángulo E. de la misma.



1



2

Fig 1, La puerta de entrada de la ciudad. A derecha e izquierda los pivotes de los batientes. En primer término el pavimento más antiguo, viéndose a la izquierda la fila de guardacantones. En segundo término el nuevo pavimento más elevado y el corte del mismo. — Fig 2, Piedras que quedaban a la derecha del portal. Es bien visible el pivote y adheridos a él restos de la madera del batiente.



1 241



2 242



243

1



244

2

Figs. 1 y 2. — Pivotes de bronce de la puerta N. E. de la ciudad de Baetulo. La masa irregular que aparece al pié de los mismos es de plomo y rellenaba las cazoletas abiertas en los bloques de granito que los soportaban.



1

245



2

246

Fig. 1, Pavimento superior o más moderno extramuros. A la derecha un imbarnal.
Fig. 2, Foto rafía tomada en el punto 3 del plano de la fig. 1, en la que es bien visible la superposición de los dos empedrados de la calle



1



2

Fig. 1, Calle transversal que arrancando de la vía principal se dirige hacia el N. W. A la derecha las construcciones situadas en un nivel mucho más bajo. Fig. 2, Bloques del basamento de la muralla por debajo del pavimento de las habitaciones construídas sobre la misma en tiempo que ya había sido arrasado.



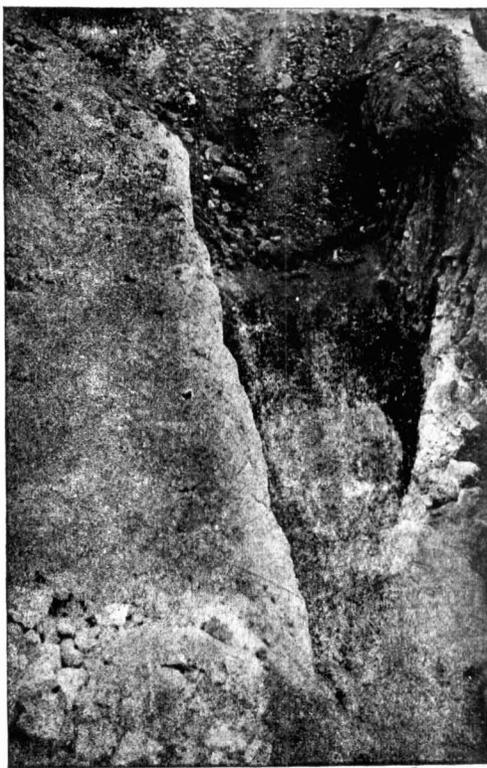
1



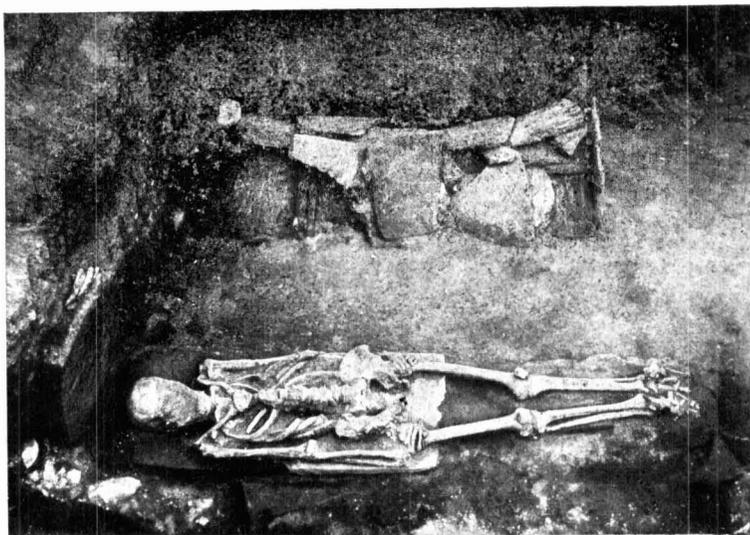
2

Fig. 1. Conjunto de las excavaciones intramuros. Las dos cámaras en segundo y tercer término son los dos *tabernæ* que se indican en el plano de la figura 4. Fig. 2, *Taberna* señalada con el número I, en el plano de la fig. 4. Obsérvese la ancha entrada a la calle, cerrada por un muro más moderno construido en parte sobre un macizo de tierra.





1



2

Fig 1, Cipo anepigráfico descubierto en la zanja señalada con el n.º 1, en el plano de la fig. 1. — Fig. 2, Sepulturas de época cristiana que se encuentran en la capa superior de las ruinas.

en que la muralla había dejado de tener papel alguno y había quedado englobada dentro de las casas de una población mayor que la que podía contener el recinto que primitivamente defendió.

La técnica constructiva de esta muralla, cuyo grosor es de 1'50 metros, tiene poco que ver con la común en las fortificaciones romanas. Bien que sólo poseemos de ella la parte inferior, en total una elevación de 1 a 2 m., es lo suficiente para poder estudiarla. Se asienta directamente sobre el suelo arcilloso consistente; no tiene fundaciones ni banquetas; las piedras que la forman son irregulares, más gruesas en las hiladas inferiores, en los ángulos y en la parte exterior, lugares donde llegan a tener 1 m. por 0'70 m., más pequeñas en los otros sitios, donde no pasan de un término medio de 0'35 m.; son sólo ligeramente debastadas para obtener una cara más o menos aplanada; no están trabadas por cemento o argamasa alguna y para salvar las irregularidades de los bloques grandes se recurre a otras piedras más pequeñas, que se interponen entre aquellos con el arte consumado del constructor acostumbrado a edificar en seco y con materiales irregulares. En una palabra, estamos ante un muro que sin otros elementos de juicio calificaríamos de ibérico y que, en efecto, tiene más parentesco técnico con la muralla de cualquier poblado de los que llamamos ibéricos, que con una fortificación romana.

La torre cuadrangular, forma un todo con la muralla y su construcción puede considerarse contemporánea con la de ésta; su técnica es la misma, ya que hay que prescindir de un enlucido que recubría sus paredes internas, y que no es posible fechar ni tiene interés hacerlo. Al llegar al portal los bloques de granito, que abunda en la localidad, son de mayor tamaño y de una gran regularidad y algunos incluso ofrecen el típico almohadillado. Si examinásemos la construcción sólo por ésta parte, no dudaríamos que estamos ante una obra exclusivamente romana. Pero el íntimo enlace de los dos elementos no permite la menor duda sobre la contemporaneidad de la construcción de la muralla, torre y portal, de manera que, sin otra consideración, esto sólo nos fecharía de una manera segura la muralla en la época romana.

Otros motivos para creerlo así son el trazado matemáticamente rectilíneo del trozo de muralla excavado y la idéntica regularidad geométrica de la torre, sin que haya necesidad de recurrir a consideraciones topográficas sobre la escasa adecuación del lugar para un poblado ibérico, en una playa llana y baja.

Nos encontramos, seguramente, ante una fortificación de los primeros tiempos de la conquista, es decir, del siglo II a. de J. C., anterior al establecimiento de la seguridad interior y de la paz romana. Para su construcción los dominadores utilizaron la mano de obra indígena y sólo en la puerta, elemento el más delicado de un recinto fortificado, intervinieron más intensamente. En el resto dejaron marcado su paso en la rigurosa regularización del trazado, a que hemos hecho referencia.

Si comparamos este recinto fortificado con otros de la misma región, saltarán a la vista sus especiales características. Nada tiene que ver con la muralla barcelonesa del siglo III d. de J. C., obra acabada de la técnica romana del Bajo Imperio. Si recordamos la muralla de la ciudad romana de Emporion (1) veremos también sus acusadas diferencias; nada hay aquí comparable al gran basamento, en el cual de todas maneras es bien visible la mano de obra indígena, y menos al muro de hormigón emporitano, excepto si se quiere los bloques de la puerta que ya hemos visto eran puramente romanos. La muralla de Gerona ofrece ya mayores paralelismos con sus dos facies indígena y romana (2). Por fin ciertas obras indígenas, como el fuerte muro del no lejano poblado de Burriac (3), reproducen, repitámoslo, excepto en la puerta, muchas de las particularidades técnicas del recinto baetulonés.

LA PUERTA Y LA TORRE

La planta de la puerta es muy sencilla; queda marcada simplemente a cada lado por un saliente redondeado a manera de pilastra del que subsistían en la parte unida a la torre tres hileras y en la opuesta únicamente la hilada inferior. La anchura del portal era de 3'35 m. Inmediatamente después de la pilastra sigue a cada lado un bloque plano de granito a nivel del suelo

(1) PUIG y CADAFALCH, J. *Les excavacions d'Empúries. Estudi de la Topografia*. A. I. E. C., II, 1908, págs. 150-194.

(2) SERRA y RÁFOLS, J. DE C. *Les muralles ibèriques i romanes de Girona*. A. I. E. C., VIII, 1927-31, págs. 69-85 y figs. 108-128.

(3) IDEM. *Llocs d'habitació ibèrics de la Costa de Llevant*. A. I. E. C., III, 1927-31, págs. 41-54 y figs. 71-88, donde se trata de los recintos indígenas de la comarca.

(bloque de 1'40 m. de longitud, sobre el que se asienta asimismo dicha pilastra) en el que aparecieron clavados los pivotes sobre los que giraban los batientes de la puerta (Lám. III).

La conservación, verdaderamente excepcional, de estas piezas arqueológicas poco frecuentes, fué debido a haber sido elevado el nivel de la vía en una época posterior, quedando dichos pivotes cubiertos por el nuevo pavimento. Esto debió acontecer en un momento en el que la fortificación carecía ya de objeto, por lo que el portal acaso estaba ya desprovisto de puerta propiamente dicha.

Se trata de dos piezas cilíndricas de bronce, de 17 cm. de alto por 11'6 cm. de diámetro (Lám. IV), que terminan por la parte inferior en una placa cuadrada de 17 cm. de lado, y por la superior están coronados por cuatro aletas salientes a manera de almenas. La placa cuadrada debe tener por debajo uno o más vástagos, para quedar fijado el pivote en el respectivo bloque de granito, mediante una masa de plomo que llenaba unas cazoletas excavadas en los bloques y dentro de la que quedan imbibidos los vástagos, que por lo tanto no son visibles. Interiormente los cilindros de bronce son parcialmente huecos, tornándose la sección circular exterior, en cuadrangular con los ángulos romos. En este hueco cuadrangular, como es natural, no podía girar el eje del batiente de la puerta. Esto y la existencia de unos agujeros en las citadas aletas o almenas, como para pasar una clavija y la existencia misma de tales aletas cuyo papel es evidentemente para encajar con otra pieza, demuestra que entre el pivote y el eje se interponía esta otra pieza que quedaría fija al primero y que debía tener otras cuatro aletas que encajaban con las del pivote, quedando sujeta por dichas aletas, por las expresadas clavijas y por estar encajada en el hueco cuadrangular del pivote. Esta pieza intermedia debía tener una cazoleta circular en la que giraba el eje del batiente. Efectuando tal pieza un servicio activo, debía sufrir el consiguiente desgaste; de ahí su existencia que permitía reemplazarla sin necesidad de tocar al grueso pivote, fuertemente sujeto al bloque de granito.

Al pivote correspondiente a la parte opuesta de la torre quedaba adherida una masa de madera, al parecer del correspondiente batiente (Lámina III, 2).

Creemos que la defensa de la puerta quedaba exclusivamente asegurada por la expresada torre cuadrangular. Dudamos tuviese su gemela en la parte opuesta, aunque esto no fuese imposible.

En todo caso no ha subsistido de ella el menor rastro. De todos los elementos de la izquierda del portal han quedado milagrosamente tres únicas piedras: la losa plana que llevaba adherido el pivote, la piedra que formaba la hilada inferior de la pilastra y un trozo de un tercer bloque que quedaba detrás de ellas. Más allá no quedaba resto de ningún género.

Si esta segunda torre no existió, hay que reconocer que la defensa de la puerta no fué objeto de grande atención, aunque la torre existente estuviese a la derecha de la puerta, como aconsejaba el arte de la castramentación antigua, para que el atacante tuviese descubierto el lado del cuerpo no protegido por el escudo. Pero cabe recordar la clase de enemigo contra el que fué elevada esta muralla, torre y puerta; enemigo inconstante, del que no era de temer un sitio en regla, que carecía de medios poliorcéticos, del que en todo caso se podía esperar un simple ataque momentáneo, para parar al cual aquellos elementos se bastaban y sobraban.

La torre es un simple reducto cuadrangular, que mide exteriormente 7'10 m. por 7'80 m., e interiormente, a nivel del suelo, 4'60 m. por 4'60 m. Su pavimento no parece nunca hubiese pasado de ser de tierra batida. Su entrada estaba en la parte S. W. y se accedía a ella por medio de un corto pasadizo de 1'45 m. de ancho, paralelo a la calle, pero que no se habría directamente en ésta. Como hemos dicho, interiormente sus paredes habían sido groseramente enlucidas, pero es imposible determinar la época de este enlucido (Láms. I y II).

Antes de pasar adelante hay que plantearse el problema del significado de esta fortificación. ¿Se trata de los restos de la muralla de una población fortificada o de una obra exclusivamente militar, campamento o castro, que vino a ser, como en tantos otros lugares, el núcleo o el origen de un centro urbano posterior? Creemos que la respuesta firme podrán darla únicamente nuevos trabajos de excavación que, siguiendo el perímetro de la muralla, nos den mayor luz sobre la planta del recinto, su extensión y otras características que no dejarían de revelárenos. De todas maneras parece muy dudoso que se trate de una muralla construída para encerrar un núcleo de población preexistente, que debería ser por necesidad indígena no sólo étnicamente sino políticamente. Más bien hemos de recordar a los antecesores de aquellos "ciudadanos romanos" de que nos habla Plinio, que en el

momento de establecerse en el país o de adquirir aquella categoría política, debieron sentir la necesidad de proteger sus hogares contra la posible actividad de los indígenas todavía inquietos y, en todo o en parte, todavía establecidos en sus castros montañoses.

LA CALLE O VIA PAVIMENTADA

El segundo elemento esencial de las ruinas de Baetulo es la calle o vía pavimentada. Su anchura es de 5 m. por término medio y ofrece dos pavimentaciones consecutivas. La más profunda es contemporánea de la puerta, pues queda al nivel propio para que los batientes de ésta pudieran abrirse y se adapta exactamente a los bloques graníticos que forman aquélla. Es un pavimento formado de una masa de piedras, entre las que abundan los cantos rodados fuertemente trabados por medio de un mortero de cal. Su grosor, constituido en su totalidad por la masa expresada, era aproximadamente de 0'40 a 0'50 m. en este punto. Los materiales que formaban su capa superior aprecian fuertemente desgastados por el tránsito, sin notarse, empero, verdaderas roderas (Lám. III, 1).

A derecha e izquierda, quedaban dos filas paralelas muy irregulares de gruesas piedras, empotradas en la masa del pavimento y a una distancia de unos 0'60 m. de las dos jambas de la puerta, sobresaliendo del pavimento cosa de 0'30 m. Podían tener simplemente el papel de guardacantones para impedir que los vehículos rozasen con sus botones la pilastra y los batientes de la puerta. Entre ellas queda un espacio más que suficiente para el paso de un carro (Lám. III, 1).

En un cierto momento la vía fué nuevamente pavimentada, elevándose su nivel en este punto cosa de 0'80 m. La totalidad de este grosor está formado por una sólida masa de preduscos irregulares y angulosos, fuertemente trabados por un parecido mortero de cal. Hay que observar que en esta masa, en el pequeño trozo en que fué deshecha en busca del pavimento más profundo, que fué en la misma puerta, aparecieron en gran cantidad fragmentos de hierro fuertemente encastrados en la masa, sin poderse determinar la forma de ninguno, como tampoco pudo apreciarse nada de diversas monedas que aparecieron en igual forma, redu-

cidas a masas de óxido que sólo por su perfil mostraban su primitivo destino. En la zona superior, sin que pueda hablarse de la existencia de verdaderas capas, predominaban los cantos rodados, que eran los que aparecían en mayor número en la superficie. Dicha superficie era muy desgastada y con claras señales de roderas. Extramuros y a unos 10'50 m. de la puerta apareció un imbornal circular de 0'38 m. de diámetro, formado por cuatro piedras, correspondiendo a cada una de ellas un cuarto de círculo. No correspondía a una alcantarilla que siguiese la vía en el sentido de la longitud, sino a un desagüe lateral que, procedente de las casas existentes ya en esta época fuera de la muralla, cruzaba transversalmente la calle e iba a terminar en la vecina playa a bien corta distancia (Lám. V, 1).

Por la parte exterior al recinto no se prolongó la excavación en la vía más que unos 15 m. Era nuestro proyecto prolongar los trabajos en esta dirección mientras apareciese el pavimento de la vía; o por lo menos trazar zanjas transversales para constatar su existencia y continuidad; pero al suspenderse las excavaciones no se había hecho ningún nuevo trabajo en esta dirección.

Intramuros la vía se prolongaba con idénticas características y por medio de diversas trincheras pudimos ir siguiendo su trazado hasta desaparecer por debajo de la calle del Temple, donde el pavimento antiguo quedaba a una profundidad de 2'40 m. respecto los terrenos del "Clòs". Como puede apreciarse en la lámina V, fig. 2 (tomada en el punto 3 del plano de la fig. 1), seguía siendo perfectamente visible la doble pavimentación, bien que en el punto de la fotografía, el pavimento antiguo es el de mayor grosor (0'80 m.) mientras que la repavimentación sólo tiene 0'30 m. de espesor.

En el punto 4, a 35 m. de la puerta, se desprendía de esta calle principal, otra transversal que era perpendicular a la primera. Tenía 3'10 m. de ancho; aparecía con un pavimento de tipo semejante y su nivel resultaba nada menos que 1'60 m. más elevado que el fondo de las cámaras de las casas vecinas, con la circunstancia de existir entre la pared de las casas y la parte pavimentada de la calle un espacio de 0'60 m. de ancho en que la calle carecía de firme. No lejos del punto de arranque de esta transversal, unas piedras clavadas en el pavimento debían facilitar el paso los días de lluvia, ya que tampoco aquí apareció alcantarilla pública (Lám. VI, 1).

En la zanja abierta al pié del cruce con la calle del Temple, a 6 m. de la pared moderna que sirve de muro de sostén a esta calle sobreelevada, fué descubierto un cipo anepigráfico cuadrado, de piedra del país, que medía 0'80 m. de alto por 0'65 m. de lado; y a un nivel superior, paredes que no guardaban paralelismo respecto a él. Puede asegurarse que el cipo estaba en su lugar primitivo y las paredes eran mucho más modernas. La estrechez de la zanja no permitió otras constataciones (Lám. VIII, 1).

LAS CONSTRUCCIONES PRIVADAS

De mucho menor interés es el estudio de los restos de las construcciones privadas posteriores, humildes y confusas ruinas, que palidecen ante los restos suntuosos y bien caracterizados que en tantas partes, incluso en nuestra patria y hasta en la misma Badalona, ha dejado la antigüedad clásica. Por fortuna algunos hallazgos mobiliarios de cierta importancia vinieron a compensar el trabajo de la excavación (1).

Dos son las zonas de construcciones excavadas. Una en la campaña de 1935, inmediatamente extramuros hasta una distancia de unos 30 m. de la muralla; y otra, intramuros, durante la corta campaña de 1936, a una distancia de unos 15 m. al S. W. de la muralla. Además al prolongar la excavación de la muralla en dirección al N. W. se encontraron varias habitaciones construídas exactamente sobre el emplazamiento de aquella, rebasándola a derecha e izquierda (Lám. VI, 2).

CONSTRUCCIONES EXTRAMUROS

Se pueden distinguir construcciones por lo menos de dos períodos diferentes. En primer lugar aparecen un cierto número de materiales relativamente ricos, que han sido aprovechados como simples piedras de construcción; por ejemplo, en una pequeña pared (plano fig. 2, núm. 3) fué embutido un capitel y, como resultase excesivamente ancho, fué rebajado de ambas caras hasta darle

(1) Los hallazgos efectuados en estas excavaciones (la cerámica está en gran parte todavía por reconstruir) serán objeto de estudio en otro artículo.

el grosor buscado. Asimismo se encontraron bastantes trozos de aplacados de mármol, que parecen corresponder a construcciones ricas. Queda la duda de si los materiales de este tipo proceden de una primera época de edificación en este lugar o si fueron traídos de otros puntos próximos de la ciudad. Su número, de todas maneras escaso, nos inclinaría a esta segunda hipótesis. No es tan fácil pase lo mismo con una cierta cantidad de piedras de talla, que aquí y allá aparecen en los muros de piedras pequeñas mal talladas, de las épocas más tardías (indicadas en el plano fig. 2 con el núm. 13).

Aparte de estos materiales quedan restos bien claramente superpuestos que representan dos estratos de construcciones. En la parte más alejada de la muralla, en la mayoría de los casos no se pasó del nivel superior (1). Se descubrieron varias cámaras pavimentadas groseramente con mortero; las paredes eran de piedras irregulares trabadas con mortero y también con tierra y de un grosor medio de 0'50 m. En otros puntos se pudo comprobar que las paredes de adobes eran de uso corriente en estas edificaciones pobres. En realidad no se pudo precisar ninguna planta coherente de una casa y nos hemos de limitar a enumerar algunas de las particularidades observadas. La habitación núm. 1 tenía su acceso por un ancho portal de 1'65 m., pavimentado por unas losas cuadrangulares de piedra. Acaso era el *tablinum* de una casa; en la cámara 2, el señor J. Font profundizó su excavación, comprobando bien claramente una superposición de construcciones y hallando en la parte más honda, arrimada a la pared, la *Tabula Hospitalis* a que hemos aludido (2). En 4 fué encontrado un dolium entero y otros fragmentados por el peso de las tierras. No hay duda que hay que atribuir estos hallazgos al poblamiento más reciente. En otra cámara (5 del plano) fué encontrada una gran cantidad de fragmentos de estuco. La forma de su hallazgo, anterior a nuestra presencia, no podemos precisarlo, pero parece que se trataba de una habitación bien acondicionada y decorada.

Al acercarnos a la muralla se profundizó hasta la tierra virgen y se pudieron observar superposiciones bien claras. En 9

(1) La excavación de esta zona fué anterior a nuestra intervención. Nuestros trabajos se efectuaron preferentemente en la zona de la muralla, puerta y vía descritas.

(2) Véase el trabajo del Sr. Font Cussó citado en la nota 1 de la página 271.

debió existir una habitación destinada a depósito de ánforas, algo como una bodega (véase el corte de la fig. 3). En un determinado momento toda la cámara fué rellenada con tierra y escombros y encima se construyeron unos depósitos con pavimento de hormigón. Entre este punto y el ángulo de la torre debió existir un gran patio, probablemente contemporáneo de la bodega citada, patio que más tarde fué reducido en su superficie, rellenando con escombros el ángulo S. W. (núm. 10) y apoyando so-

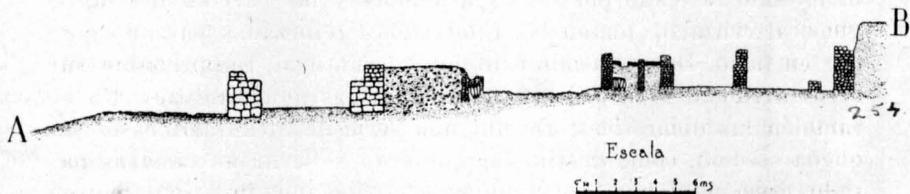


Fig. 3. — Corte por A-B de la zona excavada extramuros.

bre este macizo una canalización, que partía de una piedra horadada circularmente y que tenía debajo una serie de ánforas puestas verticalmente y en parte llenas de arena, destinadas a filtrar el agua (núm. 11). La canalización debía tener por finalidad conducir el sobrante del agua o derivarla totalmente en caso necesario; el agua debía proceder de los tejados. De todas maneras debajo de las ánforas no existía cisterna alguna ni restos de depósitos. Un filtro semejante fué descubierto en Emporion (1). En el ángulo 12 del expresado patio fueron descubiertos los restos de un hogar.

El lugar señalado en el plano con el número 7 es uno de los puntos donde la superposición de paredes es más manifiesta, con dos niveles de muros, sin relación los unos con los otros. En el punto 14 apareció un gran vaso esférico (mucho menor, empero, que un dolium, ya que sólo tenía 0'50 m. de diámetro) invertido, en relación con la capa superior.

Uno de los elementos que ofrecen un cierto interés en este conjunto tan pobre, es el sistema de desagües. En la capa más honda, por debajo de todas las construcciones, apareció el anti-

(1) Véase PUIG y CADAFALCH, J. *Crònica de les Excavacions d'Empúries*. A. I. E. C. III, 1909-10, pág. 706.

guo cauce de un reguero o torrente (núm. 8), que corría aproximadamente paralelo a la muralla. En su fondo se encontraron fragmentos sueltos de ánforas ibéricas (1) junto con cerámica romana. Este reguero era de origen natural y nada tenía que ver con un foso que hubiese precedido y reforzado la muralla; se trataba simplemente de un surco de escurrimiento temporal de las aguas de lluvia de la pequeña eminencia que queda al N. W. Al edificarse extramuros, este torrente desapareció bajo las casas, pero su perfil ha sido revelado por las excavaciones y las paredes más antiguas, al cruzarlo, tenían las fundaciones reforzadas para no quedar en falso. Desaparecido este desagüe natural, fué preciso crear otros artificiales, no sólo para conducir las aguas de lluvia, sino también las domésticas. De ahí una serie de alcantarillas de pequeña sección, como destinadas que eran a llevar un caudal limitado, pero muy bien construídas y perfectamente calculadas en cuanto a su pendiente y a la unión de las que corren en sentido transversal con las que van perpendicularmente a la calle, unión que no se efectúa en ángulo recto sino en espiga. Cruzan finalmente por debajo de la calle para desaguar en la playa. En el lugar de desembocadura del antiguo torrente, donde finaliza también una de las alcantarillas más importantes, hicimos una excavación, constatando que ni el uno ni el otro se prolongaban, ya que la playa empezaba allí mismo; a cosa de 1'50 m. de profundidad encontramos la arena marina.

Casi todas estas alcantarillas son hechas con muretes de mampostería y su fondo, unas veces de mampostería y otros de tégulas o de ladrillos, formaba casi siempre espinazo para hacer correr las aguas por los ángulos. Su sección variaba entre 0'25 y 0'45 m. de diámetro por otros tantos de fondo. Tirado en una de estas alcantarillas fué descubierto el torso de una estatuita femenina desnuda, del que publicamos una fotografía en otro lugar (2) y que será estudiado con los demás hallazgos mobiliarios. Algunas de estas alcantarillas, correspondientes a la época más antigua, quedaban cortadas por muros más modernos.

(1) Del tipo del ánfora sin cuello ni asas y con punta vacía, tan típica de toda la cultura catalana que llamamos ibérica.

(2) SERRA y RÁFOLS, J. DE C. *Les excavacions del "Clòs de la Torre". Conferència... publicada en la Memòria de l'obra realitzada pels Amics de l'Art Vell de 1929 a 1935.* Barcelona, 1935, lám. XXIX.

Al S. W. de la muralla, en el estrecho espacio que fué excavado entre ella y el paseo de acceso a la parte alta del "Clòs", se encontró al pié del muro las señales de un hogar circular muy primitivo (núm. 15 del plano), que se revelaba únicamente por la tierra quemada por el fuego; no sabemos si era al aire libre o correspondía al interior de una habitación adosada a la muralla.

Más al S. E. y junto al corredor de acceso a la cámara interior de la torre, pero a un nivel más elevado (1'60 m.), se descubrió un pavimento formado de gruesos ladrillos cuadrangulares de muy diversos tamaños, (plano núm. 16) que en junto tenía forma circular. Al parecer la parte pavimentada estaba rodeada por un muro de 0'45 m. de grosor, del que sólo quedaba el lecho de la fundación. El destino de esta cámara, que sólo tenía un diámetro de 2'20 m., es difícil de precisar, acaso fuese un granero, jugando el papel de un silo.

La muralla hasta 15 m. de la torre había servido de divisoria entre las construcciones situadas a su derecha e izquierda. Pero a partir de este punto fué arrasada hasta dejar únicamente los bloques más hondos de su fundación y las habitaciones de las casas se construyeron encima, quedando la parte más sobresaliente de dichos bloques por debajo de la banqueta de las mentadas habitaciones, tal como puede observarse en la lámina VI, 2. Estas cámaras no tenían más pavimento que la tierra apisonada.

CONSTRUCCIONES INTRAMUROS

Los sondeos practicados intramuros permitieron descubrir unas pocas paredes al S. E. de la calle y al N. W. de la misma, en el punto que hemos indicado más arriba, se excavó una superficie de unos 300 m.², insuficiente para poder dar grandes esclarecimientos sobre las ruinas puestas a la luz del día. De todas maneras estas tienen en parte una mayor coherencia que las estudiadas antes; en ellas más que superposiciones de edificaciones se notan modificaciones domésticas para ir adaptando las construcciones ya a los diversos objetos a que hubiesen podido ser destinadas en el curso de los años, ya a las transformaciones urbanas acaecidas.

Con fachada a la calle fueron descubiertas dos amplias habitaciones, interiormente divididas cada una de ellas en otros dos

departamentos, mayores los más próximos a la calle y comunicados con los interiores con portales de bastante anchura (1'50 m.). Estas habitaciones dobles, se habrían a la calle por sendos portales muy amplios, de casi toda su anchura. En un cierto mo-

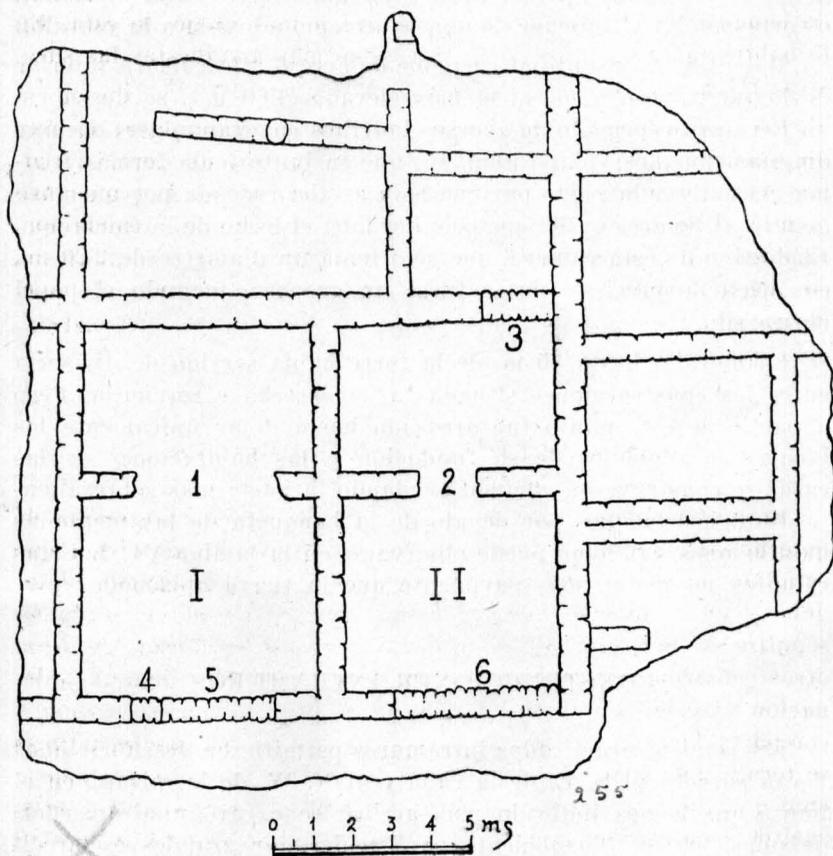


Fig. 4. — Zona excavada intramuros. (Las referencias o los números se encuentran en el texto)

mento estos portales fueron cerrados por muros de muy grosera factura y bien diferentes de las restantes paredes que forman su recinto, que son de piedra relativamente bien tallada y enlucidas con mortero. Estas habitaciones quedaban, como hemos dicho en la página ... a un nivel inferior al de la calle, pero parece que su pavimento de tierra fué también sobrelevado. Acaso el muro

que parece cerrar su acceso a la calle fué construido en el momento de dar a su suelo el nuevo nivel y en relación con esta reforma, derivada a su vez de la nueva pavimentación de la calle. En la habitación núm. II (plano de la fig. 4), al nivel a que ha quedado este muro sigue todo el perímetro un saliente a manera de banqueta y el enlucido no pasa nunca más abajo de ésta. En la habitación núm. I, es donde quedaban más manifiestas las sucesivas reformas que había sufrido la entrada (Lám. IV, 2).

Pero prescindiendo de estas alteraciones, estos departamentos ampliamente abiertos a la calle sugieren la idea de tiendas o almacenes. El núm. I, estaba totalmente cerrado por la parte posterior; el núm. II, tenía una puerta en un ángulo, puerta que también fué tapiada en un momento posterior, y que comunicaba con departamentos interiores. El resto de estas ruinas, sólo parcialmente excavado, no ofrecía, acaso por ésta causa, una ordenación que permita determinar su destino.

LAS SEPULTURAS SUPERFICIALES

En un momento que en el epígrafe siguiente trataremos de determinar, la ciudad o a lo menos el barrio de la misma que estudiamos, sufrió una segunda destrucción o un segundo abandono y en el terreno que un tiempo fueron viviendas, se cavan sepulturas. Son pobres enterramientos, unos en forma de fosa, otros contruidos con tégulas e imbrices. No tienen ninguna ordenación ni orientación fija; no llegan a constituir una necrópolis compacta al estilo de la de Tarragona, en la que las sepulturas se tocan unas a otras y a veces, faltas de espacio, se superponen; sino que los enterramientos se encuentran dispersos aquí y allá, sueltos o en grupos de tres o cuatro. Las fosas a veces se adosan a una pared preexistente y su fondo llega solamente a la capa superior de las ruinas. Otras veces la piqueta del sepulturero choca con los pavimentos más superficiales, ahonda ligeramente en ellos y dibujo en los mismos el área de la fosa; es lo que pasa en 9 del plano de la fig. 2, donde en el pavimento de hormigón construido sobre el depósito de ánforas a que hemos aludido en la página 283, se recortan tres sepulturas.

Cuando se trata de sepulturas de tejas, éstas no son traídas nuevas del tejar, sino que se aprovechan las que debían abundar

en las ruinas y se las utiliza aunque estén más o menos rotas. Debajo del cadáver y junto a la cabeza se colocan los materiales más enteros, con el resto se construye el sarcófago sin desdeñar los trozos de ladrillos rotos y las piedras. En nuestra lámina VIII, 2 se ven dos sepulturas de este género, una destapada y la otra cubierta todavía, mostrando los materiales de aventura con que fué construída.

No hay que decir que tales enterramientos no contienen más que los huesos del cadáver, sin la menor ofrenda, sin el menor objeto de ninguna clase.

CRONOLOGIA

Queda por abordar el problema de la cronología de todas estas construcciones. La muralla del siglo II a. de J. C. debió dejar de tener una utilidad desde el momento en que, pacificado el país, no fué necesario resguardarse de enemigo alguno; al mismo tiempo, al amparo de esta paz, la población debió prosperar y, aumentando de vecindario, el recinto resultó insuficiente y empezaron a construirse casas extramuros, probablemente en todo su perímetro. Desde el siglo I a. de J. C. al III después de J. C. puede situarse esta época de mayor prosperidad. Es el tiempo a que corresponden la mayoría de las inscripciones encontradas en Badalona, en su mayor parte dedicadas a personajes imperiales y que son muestra de una vida edilicia activa (1).

La primera ruina de la ciudad creemos que cabe situarla en el momento de la cometida de los francos hacia el 263 y que sabemos llenó de ruina la Galia y también el *Conventus Tarracoenensis*. Los textos (Eusebio, Paulo Orosio) y la arqueología (murallas de Barcelona) no hablan bien claramente de la magnitud de aquella catástrofe. Baetulo, como lo restante del país, debió sufrir hondamente de aquella calamidad, tanto más grave cuanto rompía un largo período de tranquilidad. Baetulo, sin la vitalidad de su vecina *Barcino*, no pudo rodearse de murallas después

(1) Son del siglo I, las dos de Q. Licinio; del II, la dedicada a Antonino Pío (138-161); del III, las dedicadas a Marco Antonio Gordiano (238) y a su mujer Sabina Tranquilina y a Marco Julio Filipo (244-249), es decir todas anteriores a la acometida de los francos.

de pasado aquel ciclón, pero poco a poco debieron reconstruirse sus hogares. Desde finales del siglo III al V hay que situar las edificaciones más recientes, rehechas en parte con materiales de derribo.

Más difícil de determinar es la época de la destrucción definitiva de Baetulo. Y decimos definitiva, por cuanto entre la ciudad antigua y la moderna no se interpone una ciudad medieval importante; no hay una continuidad de población semejante a la que se comprueba en Barcelona, en Gerona o en tantos otros lugares. No quiere esto decir que en el decurso de la Edad Media estuviese el lugar totalmente abandonado; la lápida badalonesa de la alta Edad Media y la persistencia misma del nombre, testimoniarían en sentido contrario; pero lo que es cierto es que la humildísima población que estuviese allí establecida no podía considerarse urbanísticamente sucesora de Baetulo. Prueba de ello es que gran parte de la ciudad antigua ha llegado hasta nosotros convertida en tierra de cultivo y en otra las casas de los siglos XIX y XX se levantan directamente sobre el solar de las romanas, sin interposición de otras construcciones.

El posible que este segundo abandono no fuese provocado por una destrucción violenta, sino producto de una decadencia prolongada, ya al final de la Edad Antigua, ya al producirse la invasión arábiga o en el curso de todo este tiempo. En esta época el terreno fué empleado para cementerio por una población pobre y poco densa, que no desdeñó utilizar para sus tumbas restos de las casas de sus predecesores. Bien que no dejaron de aparecer en algunos lugares capas de cenizas no tenían la continuidad suficiente para testimoniar un incendio general. A la decadencia pudo coadyuvar, o pudo determinar su inicio, hechos de este género, pero no creemos se produjese una destrucción violenta en un solo momento.